

OPINIÓN

UN MUNDO FELIZ

LA TRIBUNA

JOSÉ LUIS DE JUSTO ALPAÑÉS

Presidente de la Real Academia Sevillana de Ciencias



El libro comienza con un paseo docente de unos estudiantes por el “Centro de Incubación y Condicionamiento de Londres-Central”, donde reciben las explicaciones del Director del Centro de Incubación y Condicionamiento (D.I.C.), y donde reza la divisa del Estado Mundial “Comunidad, Identidad, Estabilidad”.

Ha desaparecido la reproducción vivípara, y sólo pronunciar las palabras padres causa bochorno. La reproducción se realiza en incubadoras, donde se mezclan las cantidades adecuadas de gametos para obtener óvulos fecundados. Pero ya el tiempo de incubadora es diferente para los alfa, beta, gamma, delta y epsilon. Los tres últimos tipos son sometidos al procedimiento Bokanovsky, por el que cada óvulo fecundado se divide para originar 24 embriones, que dan lugar a individuos idénticos, uno de los mayores instrumentos de estabilidad social. A continuación, los bebés pasan a la sala de acondicionamiento, donde se repiten consignas. Se trata de que nadie se sienta desgraciado con su status. El epsilon ha sido condicionado para serlo, y no pretende ascender en la escala social.

En este mundo feliz se practica el sexo libre, desde pequeños y, para evitar accidentes, las mujeres se deben ceñir un cinturón de castidad. Han desaparecido el amor y la familia, factores de inestabilidad, y la religión, aunque esta, no del todo; en lugar de Nuestro Señor tenemos Nuestro Ford, con referencia tal vez a Freud. Hay ceremonias pseudo-religiosas para la élite. No existen dolores ni enfermedades, pero naturalmente sí la muerte. A todos los tipos se les suministra su ración de *soma*, que produce un estado de falsa felicidad. Los libros clásicos sólo existen en los cajones de administradores mundiales, pero se promociona una literatura propagandística.

En tránsito

EDUARDO JORDÁ



EL PANGOLÍN

CUANDO apareció la epidemia del coronavirus en China, algunos investigadores establecieron la hipótesis de que el contagio se había producido a través del consumo de carne de pangolín. El pangolín es ese extraño mamífero –pequeño, escamoso, tímido y solitario– que sólo se alimenta de hormigas y termitas. El pangolín, que se enrosca como una pelota y que suelta un líquido tan fétido como las moquetas cuando se siente amenazado, se considera un manjar en Extremo Oriente. Y por lo visto, el virus había pasado de los murciélagos al pangolín y de ahí –a



ROSELL

El aumento de la edad de fallecimiento se empieza a ver como un problema. Se planean leyes de ambigua aplicación, como la de Muerte Digna

Con frecuencia se hace referencia a una gran guerra que estuvo a punto de eliminar la raza humana y que condujo al Estado Mundial y a un Mundo Feliz.

A uno de los administradores mundiales, su Fordería Mustafá Meunier, le gustaría cambiar las cosas, pero la gran guerra le hace ser un defensor a ultranza del orden establecido.

En un Mundo Feliz también hay excepciones, como Bernard Marx, un *alfa +*, que no se siente feliz ni quiere tomar *soma* para serlo. Tal vez se pasaron con su dosis de oxígeno. Consigue un permiso para ir a la reserva de Nuevo México, donde persisten, rodeados de alambradas electrificadas, seres que no han sido absorbidos por el sistema, y lo hace acompañado de Lenina, una bella y “neumática” *beta +*, a quien el viaje le parece excitante.

través del consumo de su carne infectada – a los seres humanos.

Era una hipótesis tan extraordinaria como fascinante. Una ciudad entera estaba en cuarentena en el centro de China porque un murciélago había infectado a un pangolín que luego había sido consumido por un chino que se las daba de sibarita. Todo tenía la precisión de los guiones que nos seducen porque son demasiado inverosímiles como para que puedan ser reales. La bolsa se desploma, la gente camina asustada con una mascarilla sobre la boca, los supermercados se vacían, hay enfermos ingresados en las UCI, se extiende la histeria, se desatan las falsas alarmas, y todo porque alguien tuvo la extraña idea de pedir un plato de pangolín –¿asado?, ¿caramelizado?,

No hay recetas sencillas ni soluciones milagrosas. Y vivir es estar permanentemente en riesgo

te. Allí encuentra una madre vivípara, Linda, y su hijo, John, que se descubre que es hijo del D.I.C. de Londres, que viajó con Linda a la reserva, y con quien Bernard Marx quiere ajustar cuentas. Se trata de un fallo imperdonable. Bernard Marx consigue el permiso para sacarlos de la reserva. John el Salvaje, que saluda al Nuevo Mundo con las palabras “Oh mundo feliz”, está familiarizado con el honor, la virtud y el amor, porque encontró en la reserva un libro de Shakespeare, es el invitado de honor en todas las reuniones, pero finalmente no se adapta al Mundo Feliz, y acaba suicidándose. Lenina es violentamente rechazada, porque él querría que se comportara como una heroína de Shakespeare.

En 1932, época de auge del comunismo y del fascismo, Aldous Huxley intuyó las catástrofes que se avecinaban: el triunfo de estas dos ideologías, la Segunda Guerra Mundial, con millones de muertos, culminada con el genocidio nuclear, y debió de pensar que la humanidad caminaba hacia la autodestrucción. Sólo quedaban radicales de derecha y de izquierda. Tal vez por eso pensó que un mundo feliz era una posibilidad de supervivencia, pero con la total eliminación de la libertad.

Con la caída del muro de Berlín hemos vivido una etapa de esperanza. A continuación, hemos visto como 27 países han sido capaces de unirse en la Unión Europea. Recientemente han aparecido fuerzas centrífugas: Reino Unido, Cataluña.

Hoy no ha desaparecido ninguno de los peligros que nos acechaban, al haberse abandonado los acuerdos alcanzados. Crecen las turbulencias en numerosos países: Hong Kong, Chile, Bolivia, Perú, Francia, Cataluña, numerosos países de África. En Francia, huelga general contra un intento de aumentar la edad de jubilación de 62 a 64 años, cuando en España la edad de jubilación será de 67 años en 2027. El aumento de la edad de fallecimiento, fácilmente solucionable con el aumento de la edad de jubilación, se empieza a ver como un problema. Se planean leyes de ambigua aplicación, como la de Muerte Digna. Los distintos colectivos hacen peticiones imposibles, como está sucediendo con las pensiones. Hay colectivos feministas que piden prohibir la reproducción vivípara y pasar sólo a la asistida. ¿Nos estamos acercando a un mundo feliz?

¿gelificado? – en un restaurante más o menos legal de algún lugar de China.

Maravilloso, sí, pero falso, porque justo ahora se ha demostrado que la hipótesis del pangolín era errónea. El pangolín no era el culpable del contagio y la transmisión de la enfermedad sigue siendo una incógnita. Pero resulta curioso que en este mundo de fenómenos infinitamente complejos haya gente que se empeñe en proponer soluciones infinitamente simples. ¿Sería posible, como pedían algunos, cerrar las fronteras para evitar los contagios? ¿Sería posible imponer cuarentenas forzosas que afectarían a millones de ciudadanos? ¿Sería posible blindarse ante cualquier contingencia? Está visto que no.

Hay que aceptar que la realidad es tan extraña como el pangolín, ese mamífero desconcertante al que algunos denominan “la alcachofa que camina”. No hay recetas sencillas ni fórmulas mágicas. No hay soluciones milagrosas. Y vivir es estar permanentemente en riesgo. Que se lo digan, si no, al pobre pangolín, a punto de extinguirse por el extraño sabor de su carne.

Por montera

MARILÓ MONTERO



EL RETO ANDALUZ

MANECE otro 28-F sobre la tierra andaluza, y lo hace en medio de unos tiempos turbulentos a nivel nacional. Mientras que en otras comunidades una parte de la población expresa sus dificultades a la hora de combinar la pertenencia a la patria española con su sentir particular, en Andalucía, hasta ahora, no se ha dado ese problema. Sean por Andalucía libre España y la Humanidad. Y en esa frase del himno ya nace la autonomía superando cualquier problema de índole nacionalista. Y, sin embargo, sería contraproducente que negásemos la existencia de otros problemas a los que es necesario atender.

Lo andaluz siempre ha supuesto un reto. En primer lugar, para sí, con el desafío de tomarse en serio, de creer en las posibilidades que da una tierra diversa y rica. Y también en el reto de mantener la fe en una población que desde que tenemos conocimiento ha demostrado entrega, imaginación y valentía, saliendo al mundo cuando no ha habido más remedio.

Al abrir las puertas de las ventanas del 28-F, cada mes de febrero deseamos un aire más moderno, más acorde con los

Andalucía, vista desde fuera, resulta irresistible. Luchemos para que también lo sea desde dentro

tiempos. Andalucía mantiene la necesidad de no quedarse atrás, de ponerse a la cabeza. Tenemos turismo. Campo. Tradición. Productos de primera. Una cultura envidiable, colorida y poliédrica. Tenemos una masa de población cargada con el ADN del sacrificio y el talento. Tenemos una juventud que crea, que cree, que inventa y que se desenvuelve en las respuestas nuevas con ganas e ideas. Tenemos gente capaz que lucha por hacerse un hueco y alcanzar el mañana.

Y sin dejar atrás todas estas fortalezas, cierto es que da la sensación de que ha llegado un momento clave para lo andaluz. Mientras en otros puntos de España se sigue discutiendo por identidades nacionales, en Andalucía la energía no ha de malgastarse en tales dudas estériles. Andalucía sabe quién es, no necesita un psicólogo territorial que le disipe traumas. Pero debe superar las luchas partidistas. Y el contraste entre el campo y lo urbano, con una vida rural que exige medidas para seguir siendo viable. Y la respuesta a un paro estructural que no debemos permitir ni dar por válido. Y apuntalar la presencia de la mujer en la esfera pública, laboral y social. Y crear una economía ágil, que no dependa de la subvención para funcionar. No será fácil, pero nunca lo fue. Andalucía, vista desde fuera, resulta irresistible. Luchemos para que también lo sea desde dentro. Lo merecemos. Lo necesitamos. Lo podemos conseguir. Viva Andalucía.